

TRES LIBERTADORES

Edberto Oscar Acevedo

Sin que sea necesario hacer una historia de héroes, ni reducir el proceso de la revolución americana a una interpretación romántica centrada en el cometido de los grandes hombres, creo que podrá admitirse el singular protagonismo de algunos de ellos como para que se pueda intentar una visión comparativa.

Considerando a la Revolución de Independencia en su más amplio marco territorial, también entiendo que podrá aceptarse que tanto en México como en el norte y sur de América meridional, tres personajes encarnaron esa causa.

Me refiero a Agustín de Iturbide, Simón Bolívar y José de San Martín, quienes pertenecen a una misma generación ya que el último nació en 1778 y los otros dos en 1783.

¿Puede dar pie este simple dato a un inicial estudio comparativo de esas tres personalidades? Veamos.

Las Semejanzas, (no totales)

En primer lugar, cabe apuntar que si merecieron el título de Libertadores fue porque, desde su respectivo punto de vista y en medio de la particular circunstancia

de sus comunidades, los tres condujeron al triunfo, respectivamente, un gran movimiento nacional (no limitado a fronteras políticas), militar y popular. Esto creo que resulta claro, así como también que el último calificativo implica que su actividad tuvo una gran resonancia social. Ya diremos más sobre ello.

Además, cabe apuntar que los tres llegaron al poder: uno, Iturbide, como Emperador; otro, Bolívar, como Presidente y, por último, San Martín, como Protector. Resulta claro que, en todos los casos, ocuparon lo que hoy llamaríamos el Poder Ejecutivo; en una palabra, el mando del Estado.

Otra similitud puede estar en que, de acuerdo con su pensamiento político, los tres fueron conservadores en el mejor sentido del término. Esto quiere decir que, inmersos y participantes -como no podía ser de otra manera- en el clima intelectual de la Ilustración, entendieron de manera particular estos tres temas de su tiempo: a) la labor civilizadora de España y su accionar en el orden de la cultura, especialmente; b) el sistema político a establecer en los respectivos países, de acuerdo con la oportunidad histórica en que vivían; y c) el orden internacional en que se hallaban sumidos (tal vez con predominancia en la consideración hacia Inglaterra más en los casos de San Martín y Bolívar, y hacia Estados Unidos en el de Iturbide).

Pero conservadores en cuanto a que, de su aspecto social, creían que debían salir los mejores para colaborar con ellos en el gobierno. Y que éste tenía que ser gobierno de orden. Escribió Iturbide:

"La naturaleza nada produce por saltos; el mundo moral sigue las reglas del mundo físico. Es, por consiguiente, un sueño el de aquellos mexicanos que quieren pasar sin desgracias de la monarquía absoluta, en que se ha vivido, a la república".

Y Bolívar:

"Solo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto, por el contrario, la aristocracia, la monarquía, cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué república ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio romano no conquistó la tierra? ¿No tiene la Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías".

Y San Martín:

"Los resultados de una revolución estéril y de una guerra ruinososa han colmado las pasiones propias de los cambios políticos, y la opinión de los hombres, ya más serena, aspira únicamente a la emancipación de España y a la instrumentación de alguna forma estable de gobierno, cualquiera que sea. En una palabra, amigo mío; las naciones democráticas han perdido el noventa por ciento del apoyo de los hombres dirigentes, tanto en este Estado como en las Provincias Unidas".

De aquí se desprende, también, que aunque los tres fueron hombres preocupados por implantar un orden justo en el sentido social, no hayan sido populistas (como hoy se dice). En una palabra: evitaron convertirse en demagogos, es decir, no desearon extender su pedestal político sobre

una ancha base de promesas y concesiones en las que no creían.

Tal vez la manera más adecuada, no solo de conocer lo principal de sus personalidades, sino los rasgos sobresalientes de esta semejanza, sea aproximándonos a sus respectivos proyectos.

Iturbide planeará un freno a los que se veían como peligrosos avances liberales de las Cortes españolas, al formular en Iguuala sus tres garantías (independencia, religión y unión) con lo que respaldaba la propiedad privada civil y los bienes y privilegios del clero, la estabilidad y la seguridad familiar, social y hasta militar, y respetaba o interpretaba la tradición política de ese Reino al adoptar la forma monárquica para la nueva nación, bien que con una constitución. Así supo aunar aspiraciones, intereses e ideas políticas, de manera que obtuvo una aquiescencia generalizada.

Por su parte, San Martín no sólo logró que un Congreso proclamara la Independencia de las Provincias Unidas de Sud América sino que, mientras se mantenía la parte principal del territorio rioplatense libre de los ejércitos españoles, acudió en brillante campaña a dar la libertad a Chile y cumplió su objetivo de alcanzar Lima, con lo que quebró el centro del poder represivo fidelista. Desde allí, impulsó el envío de la misión García del Río-Paroissien que debía procurar el establecimiento de una monarquía constitucional para el Río de la Plata, Chile y Perú.

En cuanto a Bolívar, que vio perderse por dos veces la proclamada libertad de su patria, recién a partir de 1819 pudo alcanzar definitivos éxitos militares que le permitirían armar la Gran Colombia, integrando Venezuela y Nueva Granada (con Quito) bajo su control personal. Organizaba una república para la que pretendía un senado hereditario y unas elecciones restringidas.

Y cuando tuvo la oportunidad dorada de redactar un proyecto de Constitución para el país que llevaría su nombre, llegó al punto culminante en la evolución de su pensamiento político, al dar forma a un poder fuerte, estable y continuo.

"El Presidente de la república -dirá- viene a ser en nuestra Constitución como el sol, que firme en su centro, da vida al Universo. Esta suprema autoridad debe ser perpetua, porque en los sistemas sin jerarquía se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas. Dadme un punto fijo, decía un antiguo, y moveré el mundo. Para Bolivia, ese punto es el presidente vitalicio... El presidente de la república nombra al vice presidente para que administre el Estado y le suceda en el mando. Por esta providencia se evitan las elecciones, que producen el grande azote de las repúblicas; la anarquía, que es el lujo de la tiranía, y el peligro más inmediato y más terrible de los gobiernos populares".

Como se ve, en todas estas formulaciones campea el deseo de arquitecturar unos sistemas que, productos de una guerra revolucionaria, eviten la anarquía, mantengan "poder, prosperidad y permanencia" y conformen unos Estados que puedan aparecer con ciertos visos de seriedad en el concierto internacional, tanto por su extensión territorial cuanto por su estructura político-social.

Hombres de orden, temían el ejercicio incontrolado de la libertad.

Escribió Bolívar:

"La libertad, dice Rousseau, es un alimento succulento, pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitadas su vista en las sombras de las mazmorras

y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto Templo de la Libertad? [...] No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto...".

Y San Martín, estampó:

"Hablemos claro, mi amigo. Yo creo que estamos en una verdadera anarquía o, por lo menos, una cosa muy parecida a esto. Caraj... con nuestros paisanitos. Toma liberalidad y con ella nos vamos al sepulcro. En tiempos de revolución no hay más medios para continuar la que el que manda diga hágase y que esto se ejecute, tuerto o derecho...Un susto me da cada vez que veo estas teorías de libertad, seguridad individual, ídem de propiedad, libertad de imprenta, etc. etc. Qué seguridad puede haber cuando me falta el dinero para mantener mis atenciones y hombres para hacer soldados. Cree usted que la respetaré; estas bellezas sólo están reservadas para los pueblos que tienen cimientos sólidos, y no para los que ni aún saben leer ni escribir ni gozan de la tranquilidad que da la observancia de las leyes".

A su turno, dijo Iturbide sobre el Congreso:

"Un cuerpo lleno de ambición y orgullo que, declamando contra el despotismo, trabaja para reunir en si todos los poderes, dejando al monarca hecho un fantasma, siendo él en la realidad el que hiciese la ley, la ejecutase y juzgase; tiranía más insufrible cuando se

ejerce por una corporación numerosa que cuando tal abuso residiese en un hombre solo. Los mexicanos habrían sido menos libres que los que viven en Argel si el Congreso hubiese llevado todos sus proyectos adelante".

Otra semejanza consistiría en el rechazo que los tres Libertadores hicieron del sistema político federal. En México, Iturbide detentó una autoridad unitaria sobre todo el Imperio, bien que debía contemporizar con la presencia de las diputaciones provinciales, reinstaladas después de 1820.

Por su parte, Bolívar rechazaría el sistema federal en su ya citado discurso de Angostura al constituir la Gran Colombia. Se expresó con claridad meridiana acerca de la imposibilidad de aplicar en estos países la constitución federal de los Estados Unidos, por ser Estados tan distintos y por saberse que -según Montesquieu- los códigos debían ser adaptados a la naturaleza física y moral de los pueblos. Además faltaba preparación -según decía- para que el pueblo colombiano pudiese recibir los beneficios de un sistema "tan sublime, cuanto que podía ser adaptado a una república de santos". Finalmente, la Constitución de Cúcuta dividió el territorio con criterio unitario en seis departamentos, cuyos gobernadores serían delegados del presidente de la república.

Y en cuanto a San Martín, es conocido que en su pensamiento hubo un doble concepto de federación: por una parte, la entendía y acogía como posible unión (confederal) de Estados, coincidente con sus afanes americanistas de integración. En el otro sentido, lo despreciaba como sistema político interior que, creía, atentaba contra la organización de los Estados y favorecía el desorden y la anarquía. Escribió:

"Pensar en establecer el gobierno federativo en un país casi desierto, lleno de celos y antipatías locales, escaso de saber y de experiencia

en los negocios públicos [nótese la coincidencia con Bolívar], desprovisto de rentas para hacer frente a los gastos del gobierno central...es un plan cuyos peligros no permiten infatuarse" [...] "El genio del mal os ha inspirado el delirio de la federación".

De todo lo anterior se deduce que tanto Bolívar como San Martín e Iturbide pensaron en Estados más grandes que los actuales delimitados por fronteras políticas. La Gran Colombia y aún la Federación de los Andes para el primero; el Río de la Plata, Chile y Perú para San Martín y México y América Central para el último eran construcciones no etéreas, sino reales, existentes de hecho y de derecho por las cuales se angustiaron, trabajaron y pelearon.

Las diferencias (no completas)

Cabría iniciar esta parte destacando que San Martín e Iturbide fueron militares profesionales; Bolívar no (lo cual no quiere decir -sabiendo como se sabe que éste fue también un guerrero destacado- sino que no tenía la formación de los otros).

Además, dos de ellos -Iturbide y Bolívar- actuaron en América antes de la Revolución de Independencia; en cambio, San Martín vino de España donde había pasado su niñez, su juventud y parte de su edad madura.

De otro lado, el gran tiempo de actuación de los tres sería distinto, porque Bolívar lo inicia en 1810, prácticamente, con la misión diplomática a Londres; San Martín, en 1812, cuando, de regreso de España, ofrece sus servicios al Primer Triunvirato rioplatense, e Iturbide -que durante estos y otros largos años actuó precisamente en la represión del movimiento insurgente de su país- recién va a convertirse a la causa independizante a raíz del inicio del Trienio liberal y de la imposición de la Constitución de Cádiz a Fernando VII.

Por otra parte, de los tres, qué duda cabe de que Bolívar es el más intelectual, el hombre de más amplias lecturas y el más destacado por sus preocupaciones literario-políticas, tanto que puede ser considerado uno de los más grandes escritores americanos (Prueba de ello, ese "aforismo" en el que concretó su pensamiento: "El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política"). En cambio, San Martín e Iturbide, aún expresándose con claridad, concisión y hasta belleza en algunos pasajes, no alcanzan esa condición.

También cabe apuntar para distinguirlos que Iturbide contó, para su carrera, con el apoyo de su familia adinerada; por su lado, Bolívar tenía también una sólida posición económica, bienes y fortuna, que le permitieron viajes, amistades, libros; en cambio, San Martín se hizo sólo, es decir, basó su personalidad en su carrera, en sus estudios y en su ascendente posición militar y política.

Podríamos decir que Iturbide y Bolívar apetecían el poder; San Martín, no.

Pero junto a ello, también cabría apuntar que San Martín e Iturbide eran -como ya se ha visto- monárquicos constitucionales; a su turno, Bolívar era un republicano autoritario, casi un aristócrata, enemigo de las continuas elecciones y de los sistemas sin jerarquía.

Respecto de los proyectos de unión e integración hispanoamericana, Bolívar fue quien más trabajó por ello, seguido por San Martín. Creemos que Iturbide no visualizó el tema de la misma manera.

En vida, se conocieron de a dos: Bolívar y San Martín en la entrevista de Guayaquil; San Martín e Iturbide, en Londres, casi de seguro, pocos días antes del que sería trágico regreso a su patria del Libertador mexicano.

También es sabido que, en su correspondencia, Bolívar y San Martín hablaron uno del otro; pero respecto de Iturbide, sólo conocemos las opiniones peyorativas de Bolívar sobre su Imperio y los ácidos comentarios acerca de su muerte.

Otras diferencias entre estos grandes hombres residen en que, después de alcanzar la cima del poder, dos de ellos emigraron de América: San Martín e Iturbide; en cambio, Bolívar, que había conocido el destierro en dos ocasiones durante la Revolución, una vez triunfante la causa no debió salir del Nuevo Mundo.

Y ya que estamos en esto, digamos que en sus respectivas muertes, fueron distintos, también: Iturbide fue fusilado tras su regreso a México (1824); Bolívar murió de tuberculosis en 1830 en Colombia y San Martín -que era el mayor de los tres- los superaría, pues moriría en Francia en 1850.

En resumen

No son escasos ni los estudios ni las ocasiones celebratorias en que ha solido hacerse el paralelo entre grandes hombres como San Martín y Bolívar. A la comparación clásica y no muy feliz de un Mitre, hemos querido agregar hoy la figura de Iturbide como un avance de la historiografía americana contemporánea.

Pues los tres Libertadores aparecen como hombres que condensan el destino histórico de sus pueblos; que son intérpretes de sus más altas aspiraciones.

Tras ellos, quedan otras brillantes figuras; las que podríamos llamar los grandes protagonistas cooperantes: los O'Higgins, Sucre, Belgrano, Artigas, Paéz, Guerrero, Flores...y demás.

Pero los Libertadores son los que han visto más profundamente la oportunidad política, han tomado la iniciativa y han encabezado decisivamente el movimiento criollo de sus respectivas patrias. Así, tanto el Plan de Iguala de Iturbide, como las varias campañas y la personalidad de Bolívar o el apoyo generalizado que entre los mejores dirigentes rioplatenses alcanzó el proyecto sanmartiniano, son pruebas de que los tres concretaron en sus personas las ansias nacionales.

Bolívar a los 36 años (1819), Iturbide a los 38 (1821) y San Martín a los 43 (1821) habían alcanzado el dintel de la gloria con el magno título con que fueron reconocidos en vida.

